



Don Jacobo, el solitario

HUGO MADRIGAL



Si hay un hombre que amó entrañablemente a Guatemala, fue el coronel Jacobo Arbenz Guzmán, un líder nato, que tuvo destacada participación en las gestas revolucionarias del 44 y luego como Presidente, demostró su alto valor altruista por dar a los guatemaltecos un país en desarrollo que se truncó por la agresión norteamericana.

El presente ensayo va como un reconocimiento a tan valeroso y amante de su país como fue el Presidente guatemalteco Jacobo Arbenz Guzmán, quien renunció a la Presidencia de la república, por la mala actitud llevada a cabo por una alta traición de malos guatemaltecos con la colaboración de la intervención gringa, en el año de 1954, cuando tomó días después el poder Carlos Castillo Armas, quien implantó un régimen de terror ante los guatemaltecos, entre los que etiquetaron a miles de personas con el señalamiento de comunistas los cuales sufrieron de

tantas vejaciones como está escrito en la historia guatemalteca, y hechos que son narrados por personas que aún viven y cuentan situaciones tan funestas que se dieron luego de la caída del Soldado del Pueblo como se le llama a tan ilustre Presidente de Guatemala.

El Coronel Arbenz a quien sus enemigos lo llamaban Jacobo el Rojo, ha sido el único Presidente guatemalteco visionario, que trató de que esta tierra morena, tuviera un mejor desarrollo en su socio economía, una mejor calidad de infraestructura para evitar la vulnerabilidad con que se vivía en el campo, un mejor salario para el campesino y muchas cosas positivas que se venían encaminando para el mejor desarrollo del país.

Lamentablemente, esos proyectos del gobierno revolucionario, se truncaron y sólo nos quedó a los guatemaltecos el sueño de poder vivir en un país libre donde todos los guatemaltecos hubiéramos podido vivir como es, con paz y libertad.

Don Jacobo, vivió solitario luego de su ida del país, en muchos lugares donde residió se le mira no muy bien y otros países le negaron la visa para vivir, países presionados por la CIA del país gringo.

Fue una vida en solitario donde los gobiernos norteamericanos no le perdonaban que en esos tiempos de la guerra fría, existiera un hombre que luchara por quitar las cadenas a un país pequeño, pero grande en esperanza. Su vida fuera de Guatemala fue muy

llena de vicisitudes tal como lo dicen sus amigos cercanos que al final fueron pocos los que acompañaron, quizá solo uno, José Manuel Fortuny.

Al presidente Arbenz la CIA no lo dejó tener tregua en ningún lugar donde vivió, siempre encontraba una que otra forma para que el lugar que visitaba le interpusiera problemas. Tuvimos la oportunidad de conocer a doña María Vilanova (q.e.p.d.) su esposa en Costa Rica, ella, cuando se dirigía a él le decía el Coronel con mucho respeto y fue allí donde conocimos más de todas las injusticias que sufrió Arbenz y su familia en el extranjero. Al final se radicaron en Costa Rica, pero don Jacobo, falleció en México siendo con la única persona que se comunicó antes de su muerte, con su fiel amigo José Manuel Fortuny.

El quetzal encadenado

La renuncia del presidente Jacobo Arbenz

La CIA organizó, financió y dirigió la operación encubierta, desplegaron una enorme operación de propaganda y de desinformación, autorizaron vuelos de los B-26 y de los P-47 para inundar a las ciudades de propaganda panfletaria en contra del régimen, como parte de las operaciones psicológicas, y hasta la elaboración de una lista de funcionarios que debían ser asesinados"

(CIA, informed A Guatemalan Communist Personal to be Disposed of During Military Operations 1954)

Era el día 6 de noviembre de 2011, cuando los guatemaltecos asistíamos a los diferentes puntos del país donde estaban las mesas electorales para elegir nuevo Presidente de la república en su segunda vuelta.

Nos dirigimos al lugar donde nos correspondía emitir nuestro voto, cerca del parqueo estaba un señor entrado en años a la par de un auto de lujo gritando: ¡Ay ay, calzones cutos, viva Arbenz hijos de puta! Una señora que salía de votar y un joven, lo metieron en el auto, nos imaginamos eran sus familiares. La señora un poco apenada y el joven riéndose quizá al ver el rostro de la señora para disimular, dijo: "ya se le subieron los tragos".

Así como este señor hoy en día hay miles de personas que suspiran por ese sueño de primavera (1944-1954) que se estaba volviendo una realidad con el gobierno primero de Juan José Arévalo y después con Jacobo Arbenz Guzmán. Fueron diez años donde se dieron profundas reformas, se crearon oportunidades de desarrollo social y de participación política. La educación pública recibió un fuerte impulso, especialmente en el interior del país.

Todas las reformas que impulsó esos diez años de primavera no fueron bien recibidas por los sectores capitalistas y religiosos del país que etiquetaron a Jacobo Arbenz como comunista. La CIA decidió que las políticas del último gobierno de la revolución habían llegado demasiado lejos, y lo que más les afectaba al gobierno gringo y que no estaba de acuerdo era la política de

reforma agraria que había emprendido, el cual afectaba enormemente (a la United Fruit Company que entre el gobierno de los Estados Unidos tenía influencia ya que parte de sus dueños eran altos funcionarios del gobierno del norte).

Jacobo Arbenz Guzmán contó con la ayuda de un grupo de personas de gran caudal económico de Quetzaltenango que formaron en 1949 el Partido de Integridad Nacional (PIN) para llevarlo a la candidatura a la Presidencia de la república el cual contó con la anexión de los partidos de Acción Revolucionaria (PAR) y Renovación Nacional (RN) del gobierno. El 15 de marzo de 1951 lleva a la Presidencia con un programa de gobierno que pretendía modernizar el país.

La Reforma Agraria

El 17 de junio de 1952 el decreto 900, Ley de Reforma Agraria entró en vigor beneficiando a miles de personas pero fue el "talón de Aquiles" para condenar a su gobierno de "comunista" palabra que fue usada por la Iglesia Católica a través del arzobispo Mariano Rossel y Arellano que infundió miedo en el pueblo guatemalteco ya que en las homilias se exageraba con mentiras que iban a que "el gobierno comunista sacaría a los restos de personas enterradas en los cementerios para quemarlos" la ignorancia, máxime en las poblaciones influyó mucho en los guatemaltecos. Así como estas mentiras se escuchaban otras que eran utilizadas por la clase terrateniente para opacar la reforma agraria en Guatemala. Muchos guatemaltecos recibían dinero para desprestigiar al gobierno por lo que

esta clase de comunicación amarillista influyó también en contra del presidente Arbenz.

H.I.J.O.S agrupación que entre sus filas cuenta con hijos de familiares desaparecidos, estudiantes universitarios y personas de la sociedad civil dice con referencia a la renuncia del presidente Arbenz:

"Tan drástico fue el cierre de espacios y canales de participación y tan cruel el recurso de violencia empleados, que para 1963 da inicio la insurgencia guerrillera y la guerra interna que duró 36 años con un saldo trágico de más de 250 mil víctimas, entre detenidos, desaparecidos, secuestrados, masacrados y más. Poco después el títere militar impuesto (Carlos Castillo Armas) aprobó una nueva legislación donde beneficiaba a los intereses económicos de los norteamericanos".

